

# REHMLAC



REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA

LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

## **“La lapidaria fúnebre-masónica en Costa Rica como fuente de investigación de una comunidad inédita”**

Miguel Guzmán-Stein

Consejo Científico: José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza), Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica), Eduardo Torres-Cuevas (Universidad de La Habana), Andreas Önnarfors (University of Sheffield), María Eugenia Vázquez Semadeni (Universidad Nacional Autónoma de México), Roberto Valdés Valle (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”), Carlos Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica)

Dirección web: <http://rehmlac.com/main.html>  
Correo electrónico: [info@rehmlac.com](mailto:info@rehmlac.com)  
Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

**Fecha de recibido: 25 de mayo del 2009 – Fecha de aceptación: 14 de setiembre del 2009**

**Palabras clave**

Gliptografía, masonería, Costa Rica, inmigrantes, sefarditas, fuentes históricas

**Keywords**

Glyptography, Freemasonry, Costa Rica, immigrants, Sephardic, historical sources

**Resumen**

Este trabajo plantea el uso de la información presente en las lápidas de los cementerios como fuente historiográfica. El presente artículo, a partir del estudio de la lapidaria del Cementerio de Extranjeros de San José, reconstruye los cuadros genealógicos de familias inmigrantes de origen sefardita. La mayoría de estos inmigrantes fueron originarios de Panamá e islas caribeñas como Curaçao y Saint Thomas, e inmigraron, a finales del siglo XIX e inicios del XX. Muchos miembros de estas familias estuvieron por generaciones asociados a la masonería costarricense.

**Abstract**

This article implements the use of the information on cemetery tombstones as a historical source. This article, based on the study of lapidary from Foreign Cemetery's San Jose, reconstructs the genealogy tables of Sephardic immigrant families. Most of these immigrants were originally from Panama and Caribbean islands such as Curacao and St Thomas, and immigrated in the late 19th and early 20th centuries. For generations, many of these families were associated with Freemasonry in Costa Rica.

© Miguel Guzmán-Stein y REHMLAC

Miguel Guzmán-Stein. Costarricense. Doctor en Filosofía y Letras. Profesor Catedrático de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Miembro del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME) de la Universidad de Zaragoza. Correo electrónico: [miguel.guzman@ucr.ac.cr](mailto:miguel.guzman@ucr.ac.cr)

Citado en

 Dialnet



Licencia de tipo  
“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

## “La lapidaria fúnebre-masónica en Costa Rica como fuente de investigación de una comunidad inédita”\*

Miguel Guzmán-Stein

### Introducción

De los cinco cementerios principales del Cantón Central de San José,<sup>1</sup> el Cementerio Extranjero es el más pequeño, pero no por ello carece de importancia. Para lo que interesa, debe tenerse presente que un considerable número de familias de origen sefardita y protestante, afincadas en Costa Rica, utilizan el Cementerio Extranjero en su función de cementerio civil. El origen de este Cementerio se remonta a mediados del siglo XIX, cuando fue creado para sepultar en él a aquellas personas de credos no católicos, situación que prevaleció hasta 1884, cuando se decretó la secularización de los cementerios en Costa Rica. A partir de ese año, algunas de las familias que utilizaban el Cementerio Extranjero pasaron al Cementerio General de San José u otros cementerios del país. Por lo anterior, es fácil identificar el Cementerio Extranjero como un sitio en el que se sepulta, en un alto porcentaje, a aquellos extranjeros, católicos y no católicos, que por lo general no tienen arraigo familiar en Costa Rica, y en especial de origen anglosajón y germánico.

En el caso de las familias de origen sefardita, quienes se han mantenido vinculados a la religión judía -especialmente de nacionalidad danesa, holandesa y británica-, han mantenido su presencia en el Cementerio Extranjero, en tanto que a partir de la “cristianización” de algunos de sus miembros, antes o después de afincarse en Costa Rica, han pasado a sepultar a sus miembros fallecidos en el Cementerio General de San José, el más grande del país, o en cualquiera otro de los cementerios del territorio nacional, a excepción del Cementerio Hebreo o Israelita, éste distante a poco más de un kilómetro del Cementerio Extranjero.<sup>2</sup>

Es evidente que los “sefarditas” costarricenses hicieron “casa aparte” desde un principio, pues si bien es cierto que algunas familias de origen sefardita arribaron a Costa Rica antes que familias ashkenazitas, históricamente ha existido una separación de hecho entre ambos grupos, aun compartiendo la obediencia religiosa, salvo en el caso de la familia Fischel Robles, que ya se dirá.

---

\* Una primera versión de este trabajo fue presentado durante el *Colloque International de Glyptographie de Palma de Majorque* (Bélgica: Centre International de Recherches, Glytographiques-La Taille d' Aulme, Braine-le-Château, 2000).

<sup>1</sup> Además del Cementerio Extranjero, le siguen en importancia el Cementerio General de San José, el Cementerio Obrero, el Cementerio Hebreo y el Cementerio Calvo. En realidad, los cinco cementerios forman un “distrito funerario” de importancia, por encontrarse contenidos en un radio máximo de un kilómetro en dirección noreste-suroeste.

<sup>2</sup> Recientemente se ha constituido otro cementerio para miembros de la religión judaica, en las inmediaciones del Cementerio de Santa Ana, una población localizada a unos 20 kilómetros de San José. Los pocos enterramientos ahí producidos han sido, hasta la fecha, de askenazis. También se encuentran algunos judíos de origen askenazi y sefardita, en cementerios privados, como Jardines del Recuerdo y Montesacro.

Es así como el Cementerio Extranjero adquiere un carácter sectario en los practicantes de la religión judía en Costa Rica, por medio de un alto número de enterramientos, y en los cuales se impone un estilo lapidario y de construcción funeraria. La carencia de registros de nacimientos de orden civil antes de la creación del Registro Civil en 1888, así como la inexistencia de otros registros de tipo religioso u otra naturaleza que permita inscribir a los nacidos antes de esa fecha, excepción hecha de los existentes en algunas obediencias protestantes, origina que no se cuente con más información sobre tales nacimientos, así como matrimonios y defunciones, que los que aporta la tradición oral y la información que consta en las lápidas funerarias del Cementerio Extranjero. Tal circunstancia convierte el estudio gliptográfico en un recurso de alto valor para conocer y valorar, entre otras cosas, la migración de la población judío sefardita en Costa Rica durante los siglos XIX y XX, así como diversos aspectos de su cultura funeraria, la estructura familiar, las costumbres y tradiciones, las prácticas asociativas, etc.

Como resultado de lo anterior, resalta el hecho de que los sefarditas asentados en Costa Rica, en primera y segunda generación, por lo general se relacionaron fuertemente con la Masonería costarricense, paralelamente a sostener fuertes vínculos con las obediencias masónicas de Panamá, Curaçao y otros países con los que sostenían vínculos familiares y comerciales. Así, el Cementerio Extranjero contiene el mayor número de símbolos masónicos de los campos funerarios del país, especialmente relacionados con “hijos de la viuda” extranjeros.

Esta rica fuente de información que constituye la lapidaria fúnebre en Costa Rica, se complementa con la lapidaria de Panamá, Curaçao y Saint Thomas, geografías de origen de las familias sefarditas costarricenses, además de los registros y ricas colecciones de documentos de los archivos de las sinagogas, como es el caso de la Sinagoga de Curaçao.

En los apéndices correspondientes se insertan algunas relaciones genealógicas relacionadas con la información aquí expuesta, así como ilustraciones de las sepulturas y lápidas estudiadas (genealogías de las familias Sasso, Robles y Maduro, complementadas con las de los troncos Piza y Lindo).

### **Los sefarditas en Costa Rica**

Las primeras familias de origen sefardita que arriban a Costa Rica, lo hacen en el último tercio del siglo XIX, y toman por asiento, primeramente, la ciudad de Alajuela, entonces fuerte centro comercial. A partir de entonces, la llegada de otros sefarditas al país va a correr pareja con el interés que tengan los pioneros de traer a sus parientes y amigos, así como de la apertura de una serie de oportunidades económicas en el país y el establecimiento de un fuerte corredor migratorio. La construcción del ferrocarril -de Alajuela a Limón-, a partir de los contratos de 1871, la rehabilitación de Limón como Puerto y población, y el inicio de la economía agroexportadora del banano, coadyuvaron en la atracción de población extranjera al país, paralelamente a la ola migratoria que causó la construcción del Canal de Panamá. Internamente, el eje de la migración sefardita se inicia en Puerto Limón, y se continúa en Cartago -parada inicial del interior de askenazis polacos, alemanes y rusos,

griegos, sirios, libaneses, turcos y otros migrantes del Mediterráneo Oriental-, para concluir en San José y Alajuela. A partir de principios del siglo XX, Alajuela es abandonada como centro receptor de la familia Robles, para trasladarse el grueso de los sefarditas a San José.

Tres familias de origen sefardita han tenido gran relevancia en Costa Rica: Sasso, Robles y Maduro, a las que se les agregan luego y en menor grado Méndez-Chumaceiro, Halman,<sup>3</sup> Piza, Lindo, Salas de Lima, Rodríguez y de Castro. De las anteriores, las familias Lindo y Piza llegaron a Costa Rica ya convertidas al cristianismo, por lo que, salvo excepciones, enterrarán a sus parientes en el Cementerio General de San José.

Es la propia lapidaria estudiada la que permite reconocer los primeros nacimientos conocidos de sefarditas en Costa Rica, correspondientes a la familia Robles en Alajuela, a principios de los años setenta del siglo XIX.

Un estudio genealógico de estas familias revela la poderosa endogamia sostenida hasta mediados de siglo XX, para lo cual se valían para casar a sus hijos no sólo de otros sefarditas que vivían en Costa Rica, sino que acudían a sus parientes establecidos en Panamá, Curaçao y Saint Thomas. No es extraño que en la confección de los cuadros genealógicos por medio de la tradición oral y la parte documental, ni siquiera las propias familias controlen claramente los lazos de parentesco que tienen con relación a otras personas que llevan sus mismos apellidos, situación que dificulta la construcción de las relaciones de parentesco. Esa endogamia se empezó a romper a partir de la segunda mitad del siglo XX, lo que a su vez ha llevado a perder buena parte de la relación sostenida con las familias en las geografías indicadas, la cohesión y comunicación con los parientes nacidos o residentes en Costa Rica, y un cambio de rumbo en la profesión y práctica religiosa.

Para los efectos de origen, los sefarditas de Costa Rica acreditaron siempre, al menos los fundadores, sus nacionalidades holandesa, británica y danesa -las más comunes-, correspondientes a las islas de proveniencia y sus respectivas metrópolis (Curaçao, Jamaica y Saint Thomas). En el caso de la familia Lindo, por ejemplo, tras la primera migración a finales del siglo XIX desde Jamaica, otros primos de la primera rama vendrán a Costa Rica, presentando la diferencia de su profesión judaica.

Para el estudio de estas familias se ha recurrido a fuentes orales, en los miembros residentes en Costa Rica y Panamá, así como a la información suministrada por otros individuos en Curaçao y Saint Thomas; la documentación del Registro Civil, del Cementerio Extranjero, del Registro Nacional (Inmueble y Mercantil), Archivo Nacional de Costa Rica y otras oficinas y dependencias archivísticas, junto con fuentes impresas de las familias Maduro y Sasso en Curaçao y Panamá. A pesar de ello, el principal problema presentado es el que se desprende del movimiento migratorio propio de la endogamia y el mantenimiento de la célula familiar cercana a la actividad comercial, en el que la repetición de nombres y apellidos, tanto en hombres como en mujeres, en varios individuos a la vez, dentro de una misma generación o espacio temporal, obliga a una mayor precisión en la identificación de cada uno de los miembros del clan y su real participación en las actividades familiares.

---

<sup>3</sup> Este apellido aparece escrito "Hallman" y Halman".

En el apéndice correspondiente se insertan, a modo de ilustración, los árboles genealógicos de las familias Sasso-Robles, Maduro, Piza y Lindo. Como puede apreciarse, en la medida en que una familia se inserte más rápidamente en el proceso social costarricense, así se dará también su rompimiento con la endogamia y con las costumbres familiares, como son los enterramientos en el Cementerio Extranjero. Como ya se mencionó, la conversión de los Lindo y los Piza antes de su llegada a Costa Rica, permitió que dichas familias se integraran a la sociedad costarricense y a diversas familias prominentes, poco tiempo después de llegar al país. En el caso de los Sasso, Robles y Maduro, mantendrán aún durante la primera mitad del siglo XX su orientación endogámica y tradicional; a partir de la segunda parte de la centuria las nuevas generaciones iniciarán un proceso de inserción social acelerado, por razones tales como: identificación y participación con el sistema educativo nacional, al asistir a las escuelas y colegios públicos, al contrario de sus padres –generalmente educados en Curaçao o bajo tutela familiar en otro punto geográfico–, y el paso por la Universidad de Costa Rica, en la que se convierten en la primera generación profesional de la familia, en compañía de costarricenses que ocupan en poco tiempo los cuadros calificados de los sectores público y privado. La identificación con el sistema social, a través de la educación pública, les abre paso a la relación con familias costarricenses, a partir de lo cual la mayoría contraerá matrimonio con “católicas” por medio de matrimonios mixtos -a diferencia de la generación anterior, cuyos miembros eran enviados a Curaçao u otros destinos para entroncar con familias sefarditas dentro de la tradición de la concertación de alianzas matrimoniales, a la vez que para aprender determinados oficios al lado de sus parientes-, con crianza de los hijos bajo la religión católica de la madre, situación que hará del padre un discreto y último practicante de la religión judía en su rama familiar, desligándose de otras actividades del clan de origen para insertarse en las de su nuevo núcleo familiar.

Al contrario del sector ashkenazita, los sefarditas no tienen escuelas ni sinagoga permanente para el culto, sino que sólo cuentan con la capacidad familiar para transmitir los principios y práctica religiosa, con un rabino itinerante en Centro América que en determinadas fechas se presenta para cumplir con los rituales y ceremonias programadas; los sefarditas no tienen relación con los ashkenazitas, ni se integran con éstos en el culto religioso -los askenazis construyeron su propia sinagoga-, manteniéndose aislados por razones tradicionales y de identidad, no participan de los movimientos de orden sionista ni en actividades tradicionales organizadas por aquéllos.<sup>4</sup>

Por último, y como ya se ha afirmado, el proceso de identificación con la nacionalidad costarricense es prácticamente inmediato a partir de su inserción desde niños en el sistema

---

<sup>4</sup> Al respecto, véase el libro de Jacobo Schifter Sikora, Lowell Gudmunson y Mario Solera Castro, *El Judío en Costa Rica* (San José: EUNED, 1979). Este libro, al igual que los demás estudios realizados sobre la comunidad judía en Costa Rica, únicamente considera a la migración ashkenazita que arribó a Costa Rica proveniente de Polonia, Alemania y la Unión Soviética, especialmente, hacia la tercera década del siglo XX, y desconoce por completo la comunidad judío-sefardita ya existente desde finales del siglo XIX y la relación de ésta del judío de origen ashkenazita Dr. Max Fischel. Existen otros estudios sobre el judío en Costa Rica, pero todos inciden en la misma característica del título citado.

educativo público,<sup>5</sup> lo cual permite una comunión de intereses públicos con los demás costarricenses y una acelerada participación en los procesos sociales, políticos, económicos y culturales, a diferencia de los askenazis, quienes fijan prioritariamente sus intereses e identidad en el nacionalismo hebreo y el Estado de Israel.<sup>6</sup> Es evidente, además, la mayor liberalidad de las familias sefarditas, históricamente hablando, para que sus hijos contraigan matrimonio con católicas costarricenses, lo que va parejo con una aceptación de las familias católicas costarricenses ante la identidad de intereses nacionales y la calidad de “crianza” y educación que presenta el individuo de origen sefardita.<sup>7</sup>

### **Masonería en Costa Rica y sefarditas**

Fundada oficialmente en 1865, la Masonería costarricense se ha distinguido por el elevado número de extranjeros integrados a sus logias, así como por la diversidad de credos religiosos de sus miembros. Tal circunstancia, entre otras razones, llevó a formar los cuadros de las logias dependientes, primero, del Gran Oriente Neogranadino (1865-1870, y del Gran Oriente de Colón (1868-1873), y, segundo, del Gran Oriente y Supremo Consejo Centro Americano, con porcentajes muchas veces superiores de dignatarios extranjeros y de religiones protestantes que de costarricenses católicos. Igual situación vino a ocurrir con la Gran Logia de Costa Rica, establecida en 1899, con un alto número de foráneos, muchos de los cuales llegarán a ser Grandes Maestros, al punto que durante la primera mitad del siglo XX, los extranjeros van a superar a los costarricenses en la posesión de la primera posición de la Gran Logia, sin que eso ocasione problemas. Tómese en cuenta que ya desde los años noventa del siglo XIX existían logias masónicas en San José y Limón que trabajaban en lengua inglesa, como es el caso de la Logia la Luz n° 12, fundada en 1897 (a partir de 1899 adquiere el número 3), y que congregó por años al grueso de angloparlantes y germanos.

Los primeros sefarditas en integrarse en la Masonería costarricense, fueron los Sasso, por medio de M. Mauricio Sasso, iniciado el 3 de junio de 1895, en la Logia Unión Fraternal n° 9, de Limón, en tanto que luego aparece como fundador de la Logia Phoenix de esa misma ciudad, bajo el nombre de M. Moritz Sasso.

---

<sup>5</sup> La comunidad de origen askenazi constituyó su propio sistema educativo primario secundario por medio del Colegio Jaim Weisman.

<sup>6</sup> Es importante considerar que la primera generación de askenazis profesionales corresponde también a la primera generación nacida en Costa Rica, e hija de la gran migración de judíos provenientes de Polonia, Rusia y Alemania, especialmente; esta generación, a su vez, compartió buena parte de su sistema educativo en las aulas del sistema educativo público costarricense ante la carencia de un plantel educativo de la comunidad judía, como sucedió posteriormente. A partir de los años ochenta del siglo XX, estos profesionales se insertan en el sector público por medio de su activa participación en la política; sin embargo, a diferencia del grupo sefardita, han mantenido una estrecha relación con los intereses propios del nacionalismo hebreo.

<sup>7</sup> Importantes han sido las entrevistas con doña Gladys Capriles Gómez-Casseres, esposa de David L. Maduro Sasso, y su hijo Samuel Ernesto Maduro Capriles, ambos el 24 de marzo de 1995. Asimismo, con Astrid Fischel Volio, hija de Oscar Fischel Robles y Olga Volio Guardia, el 10 y 14 de marzo de 1995; con Stanley Lindo Medal, hijo de Howard Lindo y Cayita Medal, en abril de 1995, Roberto Maduro Stanley L. Maduro Baiz, hijo de Stanley L. Maduro Sasso y Esmee Baiz; con el Prof. Don Rafael Obregón Loría; con Elsa María Castro Coto, esposa de Isaac Amón Betzallel, así como con algunos descendientes de otras ramas de las familias Maduro, Piza, Lindo, Sasso y Robles, indicados en los árboles genealógicos.

A los Sasso hay que agregar a sus parientes los Maduro, que se integran a la Masonería en los últimos años del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, siendo así que participan David Levy, Milton L. y Moisés L. Maduro, así como Osmond L. Maduro Lindo. Será entonces como la tradición masónica se transmita una generación más de padres a hijos, con la integración de la mayoría de los hijos del fundador de la familia Maduro en Costa Rica, entroncado ya con los Sasso.

A los anteriores hay que agregar la fuerte participación masónica de los hermanos Lindo, sefarditas conversos provenientes de Jamaica, de los cuales destacó Stanley Lindo, quien asumió varias veces la Gran Maestría y fue uno de los grandes protectores de la Masonería en Costa Rica. Esta posición también fue compartida con otro sefardita y judío practicante, Alfredo Sasso Robles.

Max Fischel, ashkenazita integrado por afinidad con el sector sefardita, fue también iniciado el 19 de junio de 1895 en la Logia Regeneración n° 6, y fue cofundador de la Logia La Luz n° 12 (después n° 3), la misma en la que compartió con los Lindo, los Sasso y los Maduro.

La tradición masónica en las familias de origen sefarditas ha ido perdiendo terreno conforme también los hijos de la segunda y tercera generaciones se han integrado a la vida social, política y cultural costarricense, al igual que ha sido la pérdida de las costumbres, la lengua hebrea e inglesa y el hecho de la incorporación a familias católicas costarricenses, determinante para cerrar su relación con la tradición funeraria sefardita. Tales circunstancias se aprecian también en la sobriedad de las sepulturas e inscripciones y en la simbología de las lápidas.

## **El Cementerio de extranjeros en San José**

### **Origen**

Las distintas Constituciones Políticas de Costa Rica durante el siglo XIX en mayoría señalan la confesionalidad del Estado. Sin embargo, a pesar del precepto constitucional, los mismos textos y la legislación garantiza, dentro de los cánones de la moralidad, la tolerancia a los cultos no católicos, situación que se acentúa a partir de la injerencia en los asuntos del Estado de un grupo de liberales ilustrados que van a conducir el proceso de construcción del Estado Nacional durante ese siglo, proceso en el cual sobresale la secularización del Estado y la apertura de éste a los extranjeros por medio de la publicidad, la promoción de proyectos de colonización y la incorporación a los cuadros técnicos e intelectuales del Estado de un número calificado de extranjeros no católicos.

La Iglesia costarricense, al contrario de las del resto de Centro América y Latino América, no era un ente poderoso económicamente, como tampoco tiene un cuerpo sacerdotal que se distinga por su dogmatismo, al menos en los primeros cincuenta años de vida independiente. Por lo tanto, la pretendida oposición de la jerarquía eclesiástica a la admisión y tolerancia de la práctica de los cultos no católicos, así como a la influencia extranjera en las costumbres de los costarricenses, no surte mayor efecto, tanto en lo político como en lo social.

No es extraño, en consecuencia, que desde muy temprana edad independiente el país se convierta en un foco de atracción para extranjeros que desean ampliar sus actividades personales dentro de un ambiente de mayor tolerancia. Los tratados internacionales, además, suscritos por Costa Rica, obligan a ésta generalmente a dar garantías a los ciudadanos de los otros países suscriptores del convenio o tratado en cuanto a libertad de pensamiento y expresión, libre tránsito y tolerancia de culto. De ahí, pues, que el enterramiento de los extranjeros y no católicos se convierte en un problema muy temprano para el Gobierno, tanto por la calidad de los cementerios existentes –para católicos–, como por la presión ejercida por la Iglesia para evitar enterramientos de no católicos en “sagrado”, en lo que considera es materia de su jurisdicción. Problemas, los anteriores, que se zanjarán por medio de la secularización de los cementerios en 1884, como consecuencia de las leyes liberales que terminaron por secularizar el Estado en todos sus extremos, completando así la Ley de Garantías de 1877, que proclamaba la libertad de cultos.

El no cumplimiento por parte de la Iglesia para disponer un terreno para los enterramientos de no católicos, junto al cementerio ordinario, así como la presión ejercida por los extranjeros a partir de los Tratados Internacionales para el libre ejercicio de cultos y garantía de enterramiento en cementerios especiales, llevó al establecimiento en San José, en febrero de 1850, de un cementerio y una capilla para protestantes, el primero muy cercano del Cementerio General de San José (fot. 1). La capilla, a pesar de ser anglicana, sirvió para el culto de los demás protestantes.<sup>8</sup> La solicitud que hiciera para ello el Cónsul Británico en Costa Rica, Mr. Federico Chatfield, no vino sino a ejecutar el Artículo XIII del Tratado suscrito un año y medio antes entre Costa Rica y Gran Bretaña.<sup>9</sup> De igual manera, se ejecutaba el Tratado con las Provincias Hanseáticas de 10 de marzo de 1848,<sup>10</sup> y el suscrito por la antigua República Federal de Centro América, de la que formaba parte Costa Rica, más de veinte años atrás con los Estados Unidos de América.

### **Características generales**

El Cementerio Extranjero de San José cuenta actualmente con una extensión de casi cuatro mil metros cuadrados, dividida en cinco cuadros principales (véase plano adjunto).<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Esta capilla, llamada “The Good Sheperd”, aún existe, y fue construida a escasos ciento cincuenta metros de la Catedral de San José. Hasta hace poco tiempo la relación entre los responsables del Cementerio y la capilla citada, utilizada por el culto anglicano y auxiliar de otras confesiones protestantes, fue muy estrecha.

<sup>9</sup> Decreto CXXXVI (N° 17) “Aprueba los tratados de amistad, comercio y navegación celebrados entre la Gran Bretaña y Costa Rica”. El Tratado fue firmado en Guatemala el 24 de febrero de 1848 entre Federico Chastfield “Escudero de S.M.B., Cónsul General y encargado de negocios”, y el Sr. Nazario Toledo, “Senador comisionado por la República de Costa Rica”. Este Tratado fue modificado según Decreto LIX (N° 30) de 30 de noviembre de 1849, que “Aprueba dos artículos (adicional el uno y reformado el otro) del Tratado entre esta República y la Gran Bretaña”.

<sup>10</sup> Decreto CXXXVII (N° 18) de 7 de septiembre de 1848, que “Aprueba los tratados de amistad, comercio y navegación celebrados entre “Costa Rica” y las “Ciudades Anseáticas”. Fue firmado en Guatemala el 10 de marzo de 1848, “entre el Señor Carlos R. Klee Cónsul general de las Ciudades Anseáticas en Centro América y el Señor Doctor Don Nazario Toledo Senador comisionado por la República de Costa Rica”.

<sup>11</sup> Está localizado en el Cantón Central de San José, entre avenida 10 y calle 20. Para efectos de ubicación de las sepulturas, los cuadros están identificados por letras; así: el cuadro A corresponde al sector Suroeste, el B al sector Sureste, el Cuadro C al sector Noroeste, el Cuadro D al sector Noreste, el Cuadro E a la ampliación del

A mediados del siglo XIX, como consecuencia de la guerra de 1856 y el reordenamiento urbano y vial de la zona en que se encuentra, sufrió una disminución en su área original de casi un cincuenta por ciento, obligando al traslado de varios enterramientos al sitio que hoy ocupan (sobre la tapia oeste).

En el Cementerio se encuentran enterrados individuos de diversas nacionalidades y religiones, incluyendo católicos; así, es fácil reconocer troncos fundadores, por ejemplo, de las familias Rohrmoser, Holst, Knöhr y Müller, alemanas, Rudín y Herzog, suizas, Pirie, Murray y Ross, canadienses, Brealey y Harrison, inglesas, entre otras nacionalidades, y un significativo número de enterramientos de europeos y estadounidenses que fallecieron en Costa Rica por diversas causas.<sup>12</sup> En cuanto a los católicos ahí enterrados, costarricenses o extranjeros, se debe a razones privadas de sus familias, quienes adquirieron un mausoleo ahí y continuaron con sus enterramientos en el lugar; sin embargo, éstas son una mínima parte del total (fot. n° 2, 3, 4 y 5). También debe considerarse que además de judíos y católicos, los hay de otras religiones protestantes (anglicanos y luteranos especialmente), musulmanes y bahais. En cuanto a los judíos, cabe anotar que se han detectado algunos enterramientos pertenecientes a ashkenazitas de origen alemán que, por razones desconocidas, utilizan el Cementerio Extranjero en lugar del Cementerio Hebreo.

Una de las características más importantes del Cementerio en materia de lapidaria, se debe a que reúne la mayor cantidad de simbología masónica del país, aun sumando la de todos los cementerios. Dicha simbología, a su vez, se divide en dos sectores: la que corresponde a extranjeros afiliados a las logias costarricenses, especialmente la Luz Lodge n° 3 que sesiona en idioma inglés y tiene su propio mausoleo en ese Cementerio, y la correspondiente a los enterramientos del grupo sefardita.

### **El sector sefardita**

Los enterramientos de sefarditas en el Cementerio Extranjero están concentrados, en su mayoría, en los cuadros suroeste y noroeste, siendo el primero el que conserva la sepulturas más antiguas, propias de los fundadores (fot. n° 2 y 5). En el cuadro sureste existen tres sepulturas de sefarditas no masónicas, y en el cuadro noreste se encuentran varios enterramientos de sefarditas, entre ellos de un matrimonio mixto, donde se combina la simbología de cada una de las religiones.

Por apellidos, la familia Sasso tiene el porcentaje mayor, seguido de las familias Maduro y Robles, aunque siempre hay que considerar que las tres familias están unidas en forma consanguínea, tal como puede apreciarse en los cruzamientos expuestos en los árboles genealógicos presentados.

---

Cuadro D o Sureste, y el Cuadro F a la ampliación hacia el norte del Cuadro D, en una zona de desnivel. En cuanto a los demás indicativos en el registro de referencia del enterramiento, el número romano corresponde a la línea de sepulturas, la cual se cuenta de menor a mayor a partir del callejón central del Cementerio (dirección norte-sur), y el número arábigo siguiente corresponde al número de la sepultura, contando a partir del muro o límite sur del cuadro. Véase el plano adjunto del Cementerio.

<sup>12</sup> Entre los enterramientos más antiguos, constan los de algunas víctimas de la peste del cólera, desatada en el país en 1856, los de muertos por accidentes en las labores de construcción del Ferrocarril de Costa Rica, etc. Hay un alto número de estadounidenses, escoceses e irlandeses.

Para efectos de los rituales funerarios, la carencia de sinagoga propia del sector sefardita ha llevado a que aquellos se desarrollen en la casa de habitación del difunto y en el propio cementerio, que tiene apenas un pequeño templo en medio de los cuatro cuadros, a diferencia del Cementerio Israelita o Hebreo, que cuenta con todos los departamentos y servicios para tales situaciones (fot. n° 6). Sin embargo, las familias sefarditas cumplen, con los miembros de profesión judaica, con los rituales clásicos de enterramiento, actuando el Rabino que se encuentre adscrito en ese momento -permanente o itinerante--, o en caso de ausencia alguna de los sefarditas judíos de mayor prestigio y conocimiento del proceso a efectuar.

En cuanto al idioma, el inglés va a prevalecer en las inscripciones hasta la quinta y sexta décadas del siglo XX, cuando el español toma la delantera en los textos funerarios. Asimismo, es importante considerar que algunas de las inscripciones, especialmente aquellas que tienen carácter religioso o bíblico, se repiten en varias de las sepulturas, completas o sólo por partes, sin perder de vista que también se hacen adaptaciones. En cuanto a los mismos textos, el lector notará que se utilizan algunas palabras que están fuera del común uso lingüístico, dado su carácter de arcaísmo.

Los primeros enterramientos de sefarditas en el Cementerio Extranjero, de acuerdo a la lapidaria y los registros, se remontan a 1903 al enterrar una niña de nombre Lucille Robles Robles, hija de Joseph Robles y Consuelo Robles, daneses, en una tumba baja y sencilla de cemento<sup>13</sup> y rematada por una placa rectangular de mármol (fot. n° 7) con la siguiente inscripción:

“IN MEMORY  
OF  
LUCILLE  
INFANT DAUGHTER OF  
JOSEPH & ESTHER CONSUELO A. ROBLES.  
DIED 20TH FEBRUARY 1903  
23RD SEBAT 5663  
AT THE TENDER AGE OF 21 MONTHS & 10 DAYS  
[inscripción funeraria hebrea]  
  
“FOLD HER IN THY ARMS DEAR FATHER  
AND LET HER HENCE FORTH BE  
A MESSEGER OF PEACE & LOVE  
BETWEEN OUR HUMAN HEART AND THEE”<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Es posible, por las características de la tumba, que haya sido reconstruida la cubierta del inmueble en cemento, toda vez que el acabado no corresponde a la modalidad de la época.

<sup>14</sup> Lucille Robles Robles, hija de padres daneses, falleció en su hogar de difteria, a las 12:00 horas del 20 de febrero de 1903. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 50, Folio 460, Asiento 52855. Sepultada en el cuadro SO, reg. A-II-5.

En todos los casos, y de acuerdo al ritual y tradición hebrea, únicamente se entierra una persona por fosa, directamente en la tierra y con un sencillísimo ataúd o caja de madera,<sup>15</sup> cuyos restos no se remueven nunca. En el caso del cónyuge, salvo problemas de espacio consecutivo, las tumbas estarán contiguas. Todos los enterramientos están orientados de oeste a este.

En cuanto a prácticas funerarias, a diferencia de los ashkenazitas y el uso en el Cementerio Israelita u Hebreo, los sefarditas que se sepultan en el Cementerio Extranjero introducen los jarrones y las jardineras para la colocación de flores, tal y como puede apreciarse en diversas fotografías (fot. n° 13, 28, 32 y 34), siguiendo patrones de práctica funeraria ajenos a los tradicionales dentro de los practicantes de la religión judía, situación que se acentúa en determinadas fechas conmemorativas, como en la tradicional celebración cristiana del Día de los Muertos o Difuntos, del 2 de noviembre de cada año.

### **Lapidaria masónico sefardí**

En 1906 aparece un estilo de sepultura que será reproducida en dimensiones y características similares. Estructuralmente es de tipo cajón, cuya altura va de unos treinta a cuarenta centímetros hasta casi ochenta y cinco centímetros, por dos metros de largo aproximadamente, completamente forrada en mármol blanco de la mayor calidad, con una inclinación lapidaria de 5 a 10 grados, que no sólo permite un menor desgaste por la lluvia, sino que facilita una mejor lectura de la inscripción (fot. n° 8). Esta última está hecha bajo la técnica de bajo relieve con relleno del espacio en lámina de plomo fundido y pulido, si bien en algunas inscripciones pareciera que se utiliza el bronce, lo que no se ha podido determinar aún.

Uno de los elementos más importantes de la lapidaria sefardita es la que corresponde a las inscripciones. En las tumbas de cajón la lápida central, de grosor considerable, presenta una información muy completa sobre el difunto, su familia y algunos datos complementarios, como su fecha y lugar de nacimiento y muerte, así como el nombre de alguno de sus familiares. Son inscripciones que rozan más lo personal, dado el afecto que se refleja en el texto, como reflejó ya la Lucille Robles Robles, en abierto contraste con las inscripciones que se darán a partir de la década de los cincuenta. En el caso de las inscripciones funerarias sobre mujeres casadas, el nombre de éstas generalmente se acompaña del apellido del marido, siguiendo el patrón anglosajón de adopción del apellido del esposo, y excepcionalmente se sugiere el apellido real de la esposa por medio de una inicial inmediatamente después del primer nombre. En algunas lápidas se agrega una orla alrededor de la inscripción, también en bajorrelieve con línea de plomo.

---

<sup>15</sup> Según el testimonio de algunos familiares, se han enterrado algunos sefarditas solamente envueltos en un sudario, luego de ser trasladados al Cementerio en una caja de madera. Sin embargo, por lo general los difuntos, una vez realizados los rituales funerarios de obligado cumplimiento, son colocados en un ataúd o caja rectangular muy sencilla, sin pintura, adornos u otros elementos más que la sola madera, y cuyas seis tablas son unidas por medio de “clavos de madera”, sin ningún elemento metálico.

La primera tumba de cajón, en el cuadro sureste, corresponde a Moses Ancel Sasso, quien murió a los 25 años, y es hijo de un fundador de su apellido en Costa Rica (fot. n° 9). Así, el texto dice lo siguiente:

“INTO THY HANDS MY SPIRIT I CONSIGN.  
IN EVER FOND MEMORY OF  
MOSES ANCEL  
BELOVED HUSBAND OF ESTHER ESTELLE SASSO  
AND SON OF ABRAM & LEAH SASSO  
BORN IN ST. THOMAS D.W., 7TH. SEPTEMBER 1881.  
CORRESPONDING WITH 14TH. ELUL 5641  
DIED IN THIS CITY 20TH AUGUST 1906  
20TH AB. 5666  
[inscripción funeraria hebrea]  
DEEPLY LAMENTED BY HIS BELOVED ONES”<sup>16</sup>

Esta sepultura, como todas las subsiguientes, lleva al final del texto funerario la tradicional leyenda hebrea que resume o abrevia: “que su alma sea conectada con la vida eterna”, que es la misma que se encuentra en todas las sepulturas de miembros de la religión judía (fot. n° 10).

La siguiente tumba de cajón con inscripción de similares características corresponde a Esther Estelle Robles Sasso, esposa y sobrina del anterior y natural de Saint Thomas, quien murió a los 19 años el 30 de enero de 1907 (fot. n° 11). Era hija de Abraham Athias Robles y Alice A. Sasso Hallman, quienes al sepultarla al lado de su marido, le dedicaron la siguiente inscripción:

“IN EVER LOVING MEMORY OF  
ESTHER ESTELLE  
BELOVED WIFE OF MOSES ANCEL SASSO  
AND DAUGHTER OF ABRAHAN & ALICE ROBLES.  
BORN IN ST. THOMAS D.W.I. 21ST. OCTOBER 1887  
DIED IN THIS CITY 30TH JANUARY 1907.  
15 SHEBAT 5667.  
UNCE A SINGLY MOURNED AND LAMENTED BY HER  
PARENTS, BROTHERS, AND SISTERS.  
[inscripción funeraria hebrea]  
INTO HIS HANDS MY SPIRIT I CONSIGN,  
THE LORD’S WITH ME, NO FEARS MY SOUL CAN SHAKE”<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Moses Anselmo Sasso Hallman, hijo de Abraham A. Sasso Rodríguez y Leah Hallman Sasso, falleció a los veinticinco años de edad, en su hogar (San José), a las 13:30 horas del 20 de agosto de 1906, como consecuencia de nefritis. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 36, Folio 443, Asiento 186. Véase Cuadro Genealógico de la familia Sasso. Sepultado en Cuadro SE, reg. B-IV-14.

Estas dos sepulturas de cajón, que se repiten para la de Abigail Adela Robles, son las de mayores dimensiones. Su estructura está compuesta por una base de mampostería con tierra y una cubierta exterior de mármol, de 27,5 cts. de ancho por 2,13 ms de largo, sobre la cual descansa un monumento o “cajón” de 1,56 ms. de largo por 0,80 cts. de ancho, con una altura de 0,53 cts. A la cabeza (lado oeste) y 0,42 cts. a los pies (lado este), todo en mampostería y forrado en mármol, con algunos efectos estéticos en las paredes laterales.<sup>17</sup> Sobre este cajón cae una losa o cubierta marmórea inclinada u oblicua, de no menos de cuatro centímetros de ancho y que sobresale dos centímetros por fuera de las dimensiones del cajón; el borde de la losa está rebajado en forma de “pecho de paloma” (fot. n° 8, 9 y 12). En cuanto a la lápida de estas dos tumbas, corresponden sin duda al mismo operario y diseño; la orla, por ejemplo, presenta en sus esquineros un cuidadoso y delicado diseño de volutas y punta (fot. n° 9 y 11).

El mismo año, el 4 de junio, y haciendo conjunto con las dos anteriores, se enterró a Leah Leita Robles Rodríguez, esposa de su primo hermano Samuel Abraham Sasso Hallman e hija de Morris (Mauricio Athias) Robles de Lima y Esther A. Sasso Rodríguez; esta lápida es aún más expresiva que la anterior, y arroja el dato del nacimiento de la ahí nombrada en Alajuela (Costa Rica), el 3 de abril de 1874, como parte de la primera generación de sefarditas nacidos en suelo costarricense:

“IN LOVING MEMORY OF  
LEAH LEITA  
BELOVED WIFE OF SAMUEL A. SASSO,  
AND DAUGHTER OF MORRIS AND ESTHER A. ROBLES.  
BORN IN ALAJUELA A 3RD APRIL 1874,  
CORRESPONDING WITH 16TH NISAN 5634.  
DIED IN THIS CITY 4TH JUNE 1907.  
22ND SIVAN 5667.”

Al pie de la información familiar se anotó:

“A DEVOTED HUSBAND AND SIX CHILDREN,  
PARENTS AND SISTERS DEEPLY MOURN AND LAMENT  
HER EARLY REMOVAL FROM THEIR MIDST.”

---

<sup>17</sup> Esther Estelle Robles Sasso, danesa y de 19 años y 3 meses, murió de nefritis aguda –igual que su marido—en su hogar, a las 11:00 horas del 30 de enero de 1907. Hija de Abraham Athias Robles Sasso y Alice A. Sasso Halman. Tómese en consideración la relación de parentesco entre ambos cónyuges: Moses Ancel era hermano de la madre de Esther Estelle, y por consiguiente su tío carnal. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 37, Folio 499, Asiento 9967. Sepultada en Cuadro SE, reg. B-V-12.

<sup>18</sup> Dado el deterioro de ambos mausoleos, especialmente en la base por la pérdida de parte de la cubierta de mármol, se ha tomado como referencia de la altura el mausoleo de Adela Abigail Robles, que se encuentra en mejor estado de conservación, pues además los de Esther Estelle y Moses Ancel Robles han sufrido desplome lateral y un hundimiento parcial de la base, para reportar una altura máxima de 0,765 cts.

[inscripción funeraria hebrea]  
“THE LIGHT HAS FROM OUR HOUSEHOLD GONE,  
THE VOICE WE LOVED IS STILLED.  
A PLACE IS VACANT WITHIN OUR HOME  
WHICH NEVER CAN BE FILLED”<sup>19</sup>

A pesar de la cercanía en el tiempo de la defunción de Leah Leita Robles con relación a sus parientes Moses Ancel y Esther Estelle, su sepultura es más baja, pues prácticamente prescinde del cajón, quedando la loza superior o lápida sobre un “almohadón” o soporte oblicuo, para una altura máxima del mausoleo de 0,42 cts. -de la base a la cabeza de la lápida-, si bien mantiene el resto de su estructura y orden estético similar a sus vecinas (fot. nº 12). Sobre la base y justo contra la cabeza de la lápida está colocada una jardinera rectangular de mármol, para flores, con diseño trapezoidal, similar a la que se colocó también en la tumba de Abigail Adela Robles, si bien en esta última la jardinera queda oculta por el túmulo o monumento en franca desproporción. El modelo, que pudo haber sido colocado posteriormente en ambas sepulturas, corresponde al que usaron también otras tumbas bajas. En cuanto a la lápida, los esquineros de la orla son diferentes, representando en este caso lo que parece una hoja de acanto, igualmente en bajorrelieve con plomo fundido (fot. nº 13).

Los enterramientos en sepulturas de cajón pasaron, a partir de la anterior, al cuadro suroeste, como sucedió con Moses L. Maduro Maduro, muerto el 3 de mayo de 1908, y su esposa Sara Sasso Rodríguez, fallecida el 30 de marzo de 1929; ambos eran naturales de Saint Thomas. Es posible, dada la distancia entre la fecha de muerte de los esposos Maduro, que originalmente existiera una sola fosa cubierta con la lápida que hoy aparece en un mausoleo doble, y en cuyo centro se colocara un túmulo que soporta la lápida (fot. nº 14). Lo anterior, por cuanto es evidente la diferencia en la coloración y antigüedad del mármol que cubre el mausoleo y el de la lápida, así como por la técnica o proceso de enterramiento en fosa en este Cementerio, que se hace por una apertura superior del espacio; asimismo, la estructura del monumento o cajón corresponde al mismo estilo de construcción y ornamentación marmónera de Moses Ancel, Esther Estelle y Abigail Adela Robles, lo que hace suponer que a la muerte de Moses L. Maduro se construyó una sepultura de “cajón”, la cual permaneció hasta el fallecimiento de Sara Sasso de Maduro, cuando se modificó la estructura por la que hoy existe, aprovechando el material existente.

En cualquier caso, la lápida introduce la simbología masónica a las sepulturas sefarditas, acompañada con la conocida leyenda funeraria en hebreo. A diferencia de las lápidas de Robles y Sasso anteriores, esta lápida es escueta en la información, limitándola a las fechas de nacimiento y muerte de los esposos Maduro (fot. nº 15):

---

<sup>19</sup> Además de la relación consanguínea de Leah Leita con su marido, era prima hermana de Moses Ancel Sasso Hallman y prima en segundo grado de Esther Estelle Robles Sasso. Leah Leita Robles Sasso, de treinta y tres años, danesa y residente en San José, murió en su hogar de fiebre tifoidea, a las 5:00 horas del 4 de junio de 1907. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 38, Asiento 829. Sepultada en el Cuadro SE, reg. B-VI-6.

[símbolo masónico]  
“IN LOVING MEMORY OF  
MOSES L. MADURO  
BORN IN ST. THOMAS, D.W.I., 17TH JUNE 1842  
DIED 3RD MAY 1908  
[paleta] AND [plomada]

SARA S.L. MADURO  
BORN IN ST. THOMAS D.W.I. 25 DECEMBER 1846  
DIED 30 MARCH 1929  
[inscripción funeraria hebrea]  
“REST IN PEACE BELOVED ONES”<sup>20</sup>

Nótese, entre otros detalles, que la inscripción prescinde de las fechas propias del calendario hebreo, tal como venía siendo propio de la lapidaria sefardita anterior.

En cuanto a la simbología masónica, introduce la clásica escuadra y compás cruzados, con la “G” del Gran Arquitecto del Universo al centro (fot. nº 16), y justo a los lados de la fecha de muerte de Moses L. Maduro, se incorporan una paleta de albañil y una plomada (fot. nº 17 y 18). Estos dos símbolos últimos no se repiten en ninguna otra lápida del Cementerio ni se han encontrado en los demás cementerios del país, lo que la convierte en única. La inscripción sigue el procedimiento del bajo relieve con lámina de plomo, con especiales detalles en la confección de las figuras, que las hace filigranas, a pesar de encontrarse deterioradas.

En cuanto a las familia Maduro de Costa Rica, cabe anotar que los descendientes directos de Salomón Levy Maduro (1629-1699), y de sus padres Moseh Levy y Rachel Rodríguez Maduro, conservan la letra “L” por “Levy” como segundo nombre que se antepone a Maduro, que con el tiempo pasó a ser el primer apellido, por razones de seguridad dada su profesión judía, como ocurrió con Moses Levy Maduro (véase la Genealogía de la Familia Maduro adjunta). Por lo tanto, prácticamente la totalidad de las sepulturas de la familia Maduro incluyen en nombres de varones inscritos en sus lápidas, la letra “L”, lo que también se presenta en algunas mujeres. Así, por ejemplo, ocurre para el hijo de aquél:

“IN LOVING MEMORY OF

---

<sup>20</sup> Moisés Levy Maduro Maduro, fundador de su apellido en Costa Rica, murió a los sesenta y seis años de edad en su casa de San José, de diabetes, el 3 de mayo de 1908; de nacionalidad danesa, era casado con Sara Sasso Rodríguez, quien en la inscripción lapidaria debe leerse Sara Sasso Levy Maduro. Fue hijo de Samuel Maduro y Judith Maduro, holandeses y vecinos de Saint Thomas. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 041, Asiento 3150. Moisés L. Maduro se nacionalizó costarricense, según carta de naturalización concedida por Acuerdo nº CVIII de 1882. Vid. *Colección de Leyes y Disposiciones Legislativas y Administrativas* (San José: Imprenta Nacional, 1882), 195. En cuanto a Sara Sasso Rodríguez, danesa y esposa del anterior, murió en San José a los 82 años de edad de esclerosis y reumatismo a las 19:30 horas del 30 de marzo de 1929; era hija de Isaac Sasso y Leah Rodríguez y conocida también como Sara Sasso Maduro. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 118, Asiento 896. Sepultados ambos en Cuadro SO, reg. A-VI-1 y A-VI-1bis.

SAMUEL E. L. MADURO.  
BORN IN ST. THOMAS D.W.I.  
JULY 25TH 1868  
DIED DECEMBER 8TH 1926  
[inscripción funeraria hebrea]  
TO PRAISE HIM HERE, TIME HOLY SPENT.  
HE DID HIS DUTY THE BER COMMENT”<sup>21</sup>

Cerca de la anterior se encuentra el mausoleo de Mordecai Athias Robles, muerto el 14 de junio de 1912, y su esposa Esther Sasso Robles, fallecida el 4 de junio de 1918, ambos fundadores de la familia Robles en Costa Rica, y con descendencia nacida en el país, concretamente en Alajuela, dando lugar a la primera generación de sefarditas nacida en suelo costarricense.<sup>22</sup> En este caso, las sepulturas quedan prácticamente unidas en un solo mausoleo, si bien con inscripciones individuales en lápidas colocadas a ambos lados y en posición casi vertical (fot. nº 19). En este caso se pretendió una simetría en las inscripciones y se utilizaron expresiones similares, adaptadas a cada uno de los individuos sepultados ahí (fot. nº 20 y 21), así:

“THE LORD HATH GIVEN, THE LORD HATH TAKEN AWAY.  
BLESSED BE THE NAME OF THE LORD.  
IN EVEN FOND MEMORY OF  
OUR BELOVED FATHER AND GRANDFATHER  
MORDECAI ATHIAS ROBLES.  
BORN IN THE ISLAND OF ST. THOMAS; D.W.I.,  
MAS 22ND JUNE 1846  
CORRESPONDING 28TH SIVAN 5606  
PASSED AWAY 14TH JUNE 1912  
24TH SIVAN 5677”

---

<sup>21</sup> Samuel Ernest Levy Maduro Sasso, danés, hijo de Moisés Levy Maduro Maduro, comerciante, y Sara Sasso, casó con Rosalinda Rebeca Sasso de Castro; murió en San José, de un síncope cardíaco, a las 17:00 horas del 8 de diciembre de 1926. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 110, Folio 362, Asiento 723. Sepultado en Cuadro SO, reg. A-VII-9. Rosalinda Rebeca Sasso de Castro, la esposa del anterior, también está sepultada en el Cementerio Extranjero. Hija de Moisés Sasso y Judith de Castro, holandeses, murió de una trombosis cerebral múltiple por arteriosclerosis, a las 21:30 horas del 7 de marzo de 1959. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 236, Folio 77, Asiento 229. Esta sefardita había nacido el 20 de marzo de 1868, y sus hijos grabaron su lápida con esta leyenda al final de la inscripción biográfica: “We cannot say, and we will not say, that she is dead, she is just away”. Sepultada en Cuadro SO, reg. A-VIII-12.

<sup>22</sup> Este matrimonio, establecido en Alajuela, tuvo por hijos a: Leah Leita Robles Sasso, que casó con Samuel Abraham Sasso Halman, de quienes descienden Mario Oswald, Alfredo, Edward, Rodolfo y Alberto, todos Sasso Robles. Las otras dos hijas del matrimonio Robles Sasso, fueron gemelas; la primera, Ada, contrajo matrimonio con Max Fischel Hirschberg (conocido como Mordecai Judah), ashkenazita, del que luego se hará referencia, con hijos en Mauricio Oscar, Edwin, Sophie y Percy William, todos Fischel Robles; la otra gemela, Emily, falleció soltera y sin descendencia y está enterrada junto a su hermana en el Cuadro NE.

[inscripción funeraria hebrea]<sup>23</sup>

La inscripción de la esposa del anterior agrega otros elementos sentimentales al final de la lápida, manteniendo el estilo de las sepulturas del cuadro sureste:

“THE LORD HATH GIVEN, THE LORD HATH TAKEN AWAY.  
BLESSED BE THE NAME OF THE LORD.  
IN EVEN FOND MEMORY OF  
OUR BELOVED MOTHER AND GRANDMOTHER  
ESTHER SASSO ROBLES  
BORN IN THE ISLAND OF ST. THOMAS, D.W.I.,  
25TH DECEMBER 1846,  
CORRESPONDING 6TH TEBET 1607  
PASSED AWAY 4TH JUNE 1918.  
24TH SIVAN 5678  
DEEPLY LAMETED BY HER DEAR CHILDREN  
AND GRAND CHILDREN”  
[inscripción funeraria hebrea]<sup>24</sup>

Cercano al mausoleo anterior, se encuentra la sepultura de Abigail Adela Sasso Halman, de igual estilo y estructura que las primeras de cajón, y con una inscripción más recargada –una cinta que anuncia y precede el nombre de la difunta, que atraviesa de lado a lado, encierra la leyenda “In Ever Loving Memory”, además de algunos trazos decorativos sobre el mismo adorno-- (fot. nº 8 y 22).<sup>25</sup> Nacida en Saint Thomas el 3 de octubre de 1870 y muerta en Costa Rica el 30 de diciembre de 1910, estuvo casada con Elías Robles, quien le dedicó la siguiente lápida:

“PROTECTED BY THY BOUNDLESS LOVE MY BODY SINKS TO REST.  
MY SOUL WITHIN THY HEAVENLY ARM REPUSES CALM AND BLEST.  
\\\\\\\\0///// \_  
\\ In Ever Loving Memory /.  
OF OUR  
DARLING AND DEVOTED WIFE AND MOTHER  
ABIGAIL ADELA ROBLES  
BORN IN ST THOMAS D.W.I. 3RD OCTOBER 1870

---

<sup>23</sup> Mordecai Athias Robles de Lima, conocido también por Morris A. y Mauricio A. Robles de Lima, danés, murió a los setenta años en su hogar de San José, de “enfermedad cardíaca”, a las “doce de la noche del 14 de junio de 1917; era hijo de Jacob Athias Robles y Rachel de Lima, “Daneses y vecinos de San Tomás”. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 74, Folio 394, Asiento 6608. Sepultado en Cuadro SO, reg. A-VII-10.

<sup>24</sup> Esther Sasso Rodríguez, de nacionalidad danesa, era hija de Isaac Sasso y Leah Rodríguez. Sepultada en Cuadro SO, reg. A-VII-11.

<sup>25</sup> El mausoleo incorpora junto a la cabeza del túmulo o cajón y sobre la base de éste, una jardinera de mármol para flores, de forma trapezoidal, que queda en abierta desproporción con el conjunto.

CALLED TO HER MAKER 30TH DECEMBER 1910  
CORRESPONDING WITH 29TH KISLEV 5671.  
[inscripción funeraria hebrea]  
A DARLING ONE FROM EARTH HAS GONE  
A VOICE BELOVED IS STILL,  
AN ACHING VOICE IS IN OUR HEARTS,  
WHICH NO ONE ELSE FILL”<sup>26</sup>

-----oo-----

Justo frente a la de Mordecai Athais Robles, está la de Isaac David Sasso, nacido el 6 de diciembre de 1861 y fallecido el 18 de febrero de 1913, que incorpora la tumba baja con mayor sencillez en la ornamentación y en la inscripción,<sup>27</sup> al igual que se hiciera con la tumba de David Isaac Sasso Chumaceiro, muerto a los 19 años el 2 de julio de 1920, que copia la estructura y modelo anterior, salvo en la leyenda inicial.<sup>28</sup>

La familia Robles redujo la altura de las sepulturas a partir de 1928 --lo que los Sasso ya habían hecho en 1913 con la sepultura de Isaac David Sasso, ya referido--, por medio de un sobre o cajón más bajo (de 15 a 20 cts. de altura), que se va a convertir en el prototipo de las siguientes tumbas. La ornamentación, sin embargo, va a ser prácticamente la misma: cubierta de mármol blanco de la mejor calidad con esquineros sobresalientes,<sup>29</sup> dos floreros del mismo material en las esquinas del lado oeste, como se desprende de la lápida de Abraham Athias Robles (fot. nº 23), que hace gala de mayores elementos decorativos, continuando con la simbología combinada que inició Moses L. Maduro -signos masónicos y hebreos-, aunque en este caso sólo se utilizará como símbolo masónico el de la escuadra y el compás, colocado en la parte superior de la lápida. Tampoco se darán más lápidas compartidas entre los esposos -como ocurrió en la caso de los esposos Maduro Sasso-, por lo que los símbolos que caractericen a hombres y mujeres serán diferentes, a excepción de la inscripción funeraria hebrea al pie de la lápida (fot. nº 10). Como complemento, este tipo de sepultura introduce los jarrones o floreros mencionados, generalmente en armonía con el conjunto.

---

<sup>26</sup> Abigail Adela Sasso Halman, vecina de San José, murió a los cuarenta años en su casa, a las 13:00 horas del 30 de diciembre de 1910, como consecuencia de una colitis ulcerosa; fue hija de Mordecai Sasso y Esther Halman, daneses residentes en la isla de Saint Thomas. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 55, Folio 67, Asiento 7026. Sepultada en Cuadro SO, reg. A-VI-8.

<sup>27</sup> “The Lord hath given, the Lord hath taken away, blessed be the name of the Lord”. Sepultado en Cuadro SO, reg. A-VI-10.

<sup>28</sup> “The Light of God is the Soul of Man”. David Isaac Sasso nació el 22 de marzo de 1901 y murió a las 20:04 horas del 2 de julio de 1920, en San José, como consecuencia de una “herida en la región precordial, producida por arma de fuego”. Denominado comúnmente como Benjamín, era hijo de Issac David Sasso y Leonor Chumaceiro (también conocida como Leonie Méndez-Chumaceiro y López-Henríquez), ambos de nacionalidad danesa. REGISTRO CIVIL DE COSTA RICA: Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 87, Folio 180, Asiento 359. Según el Prof. Don Rafael Obregón Loría, la muerte por disparo se debió a un suicidio por problemas sentimentales y en circunstancias sumamente trágicas. Sepultado en Cuadro SO, A-VII-8.

<sup>29</sup> Los esquineros simulan unas piezas cuadradas de mármol que sobresalen del rectángulo que conforma la sepultura, de modo que quedan expuestos tres de los cuatro ángulos rectos de cada cuadrado.

La lápida mencionada, de Abraham Athias Robles, es rectangular y un poco más pequeña que el tamaño de la fosa, a diferencia de las de cajón, que cubrían toda la parte horizontal superior (fot. n° 23). Colocada sobre un pequeño almohadón o túmulo oblicuo, presenta un enmarque u orla decorativa, en el que se combinan las líneas curvas y rectas, dentro del cual se realiza la inscripción: en la parte superior, siguiendo por debajo la línea curva del enmarque, en una media circunferencia (180°), se anota en hebreo la leyenda bíblica: “Y Él dijo: Abraham, Abraham [y éste contestó]: aquí estoy”. Seguidamente hay un símbolo masónico con la escuadra y el compás, con la “G” en el centro, de tamaño considerable (fot. n° 24), y la leyenda que dice:

“PROTECTED BY THAY BOUNDLESS LOVE,  
MY BODY SINKS TO REST,  
MY SOUL WITHIN THY HEAVENLY ARMS  
REPOSETH CALM AND BLEST”.

\_\_\_\_\_ o \_\_\_\_\_  
In Ever Fond Memory of  
OUR DEARLY DELOVED HUSBAND AND FATHER  
ABRAHAM ATHIAS ROBLES.  
BORN IN ST. THOMAS, D.W.I. 9TH NOVEMBER 1860  
CORRESPONDING 24TH HESVAN 5621.  
PASSED AWAY 3RD JULY 1928.  
15TH TAMUZ 5688.  
UNCEASINGLY MOURNED AND LAMENTED  
BY A LOVING WIFE, SONS AND DAUGHTER  
[inscripción funeraria hebrea]<sup>30</sup>

Leah Alice Robles, esposa del anterior, tiene su tumba junto a la de su marido, guardando fidelidad a los elementos ornamentales y estructurales (fot. n° 25). Sin embargo, dada su condición de mujer y no masona, el diseñador cambia la escuadra y el compás y coloca una corona de laurel, en igualdad de proporciones que el símbolo masónico de la lápida de su marido (fot. n° 26 y 27), para anotar enseguida:

“WHILST WRAPPED IN SLEEP,  
THAT I AGAIN MAY WAKE;  
THE LORDS WITH ME  
NO FEARS MY SOUL CAN SHAKE”

\_\_\_\_\_ o \_\_\_\_\_  
In Ever Fond Memory of

---

<sup>30</sup> Abraham Athias Robles Sasso, danés y vecino del Distrito Hospital en San José, murió de una hemorragia cerebral a las 14:05 minutos del 3 de julio de 1928; era hijo de Jacob Athias Robles, comerciante, y Esther Sasso, ambos daneses y vecinos de Saint Thomas. REGISTRO CIVIL DE COSTA RICA: Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 116, Folio 39, Asiento 116. Sepultado en el Cuadro SO, reg. A-VIII-20.

OUR DEARLY BELOVED MOTHER  
LEAH ALICE ROBLES  
BORN IN ST. THOMAS, D.W.I. 27, OCT. 1866.  
CORRESPONDING 17, HESHVAN 5627.  
PASSED AWAY 16, JUNE 1942.  
1<sup>st</sup> TAMUZ 5702.  
UNCEASINGLY MOURNED BY HER  
BELOVED CHILDREN AND GRANDCHILDREN”<sup>31</sup>

Ambas sepulturas, la de Abraham Athias Robles y Leah Alice Sasso de Robles, tienen como complemento dos jarrones o floreros cada una, situados en los extremos de la cabecera o lado oeste, en mármol gris similar a la cubierta inferior, de tipo ánfora o vaso cenizario. Las inscripciones están realizadas en bajorrelieve con relleno de plomo fundido.

Las sepulturas de la familia Sasso, a partir de la de Isaac David Sasso, muerto en 1913, tienen características especiales frente a las de los Robles, si bien van a dominar el espacio en el Cementerio a partir de la década de los cuarenta. Similares estructural y estilísticamente a la adoptada por los Robles para Abraham Athais Robles y su esposa, van a alternar con mármol blanco y gris, con floreros o una pequeña jardinera del mismo material, colocada en la cabecera o una esquina, con lápidas horizontales e inscripciones cada vez más cortas (fot. n° 28).

En el caso de las mujeres de confesión judía, algunas llevarán en la cabecera de la lápida una estrella de David, y en la parte inferior la mayoría tienen grabada la inscripción funeraria hebrea tradicional, como sucede con las sepulturas de Florence Sasso Robles de Pauly (fot. n° 29)<sup>32</sup> y Evelyn Sasso de Sasso.<sup>33</sup>

En cuanto a los hombres, con un altísimo número de masones, llevarán en la cabecera la escuadra y el compás, con la “G” en medio, y en defecto de su pertenencia a la Masonería, se coloca una estrella, como en la tumba de Samuel A. Sasso (fot. n° 30); excepcionalmente, como en la sepultura de Alfredo Sasso Robles,<sup>34</sup> la lápida combina los tres elementos: símbolo masónico, inscripción funeraria hebrea y estrella de David (fot. n° 31). También adoptan los usos anteriores miembros políticos de la familia Sasso, como ocurre con Santos Pauly (fot. n° 32),<sup>35</sup> que hace juego con la de su esposa Florence Sasso ya citada (fot. n° 29), y

---

<sup>31</sup> Leah Alice Sasso Halman, danesa y vecina de San José, murió a los setenta y cinco años de edad de una anemia perniciosa y miocarditis crónica, a las 20:00 horas del quince de junio de 1942; era hija de Abraham Athias Sasso Rodríguez, comerciante, y Leah Halman Sasso, ambos daneses y vecinos de Saint Thomas, “Indias Occidentales”. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 175, Asiento 408. El Registro Civil anotó en la defunción sólo el nombre “Alicia”. Esta era hermana, a su vez, de Moses Anselmo (Ansel) Sasso Halman, casado con Esther Estelle Robles Sasso, de Samuel Abraham Sasso Halman, esposo de Leah Leita Robles Sasso, y de Moritz Sasso Halman, que casó con Joselina Méndez-Chumaceiro. Sepultada en Cuadro SO., reg. A.VII-19.

<sup>32</sup> Sepultada en el Cuadro SO, reg. A-VII-23.

<sup>33</sup> Sepultada en el Cuadro NO, reg. C-IX-2.

<sup>34</sup> Sepultado en el Cuadro NO, reg. C-V-23.

<sup>35</sup> Santos Pauly Simsolo, francés, vecino de San José, fundador de su apellido en Costa Rica, era hijo de los también franceses Jacobo Pauly, comerciante, Behara Simsolo, residentes en Smirna. Casado con Flory Sasso Robles, murió en San José de una apoplejía, a las 5:00 horas del 7 de agosto de 1932. Registro Civil de Costa

la del hijo de ambos Donald Pauly Sasso (“17 de febrero 1926. 24 de enero 1984”),<sup>36</sup> encabezada por una estrella de David.

Por otra parte, los Sasso introducen tempranamente el bajorrelieve en el mármol para las inscripciones, adicionando pintura gris o negra en las letras y símbolos,<sup>37</sup> si bien mantienen el uso del plomo en algunas de las construidas hasta finales de la década de los setenta y principios de los años ochenta. Lo anterior contrasta con los Robles y Maduro, que conservaron la técnica del bajorrelieve con vaciado de plomo fundido para letras y figuras en la gran mayoría de sus inscripciones. Como ejemplo de lo anterior, están las sepulturas de David Isaac Sasso (1901-1920),<sup>38</sup> Edward Sasso Robles (1899-1960),<sup>39</sup> Abraham Ch. Sasso (1904-1960),<sup>40</sup> Oswald Sasso Robles (1894-1967),<sup>41</sup> A. Rudolph Sasso Robles (1963-1981) [fot. n° 33],<sup>42</sup> Donald Pauly Sasso (1926-1984),<sup>43</sup> Evelyn Sasso de Sasso (1898-1979),<sup>44</sup> David C. Sasso Sasso (1900-1987) [fot. n° 34],<sup>45</sup> Samuel A. Sasso Sasso (1923-1989) [fot. n° 18],<sup>46</sup> Alfredo Sasso Robles (1897-1978) [fot. n° 31], y otros.<sup>47</sup>

Los Maduro, así como los Robles, adoptan finalmente el sobrio estilo de los Sasso, incluyendo en ello el orden lapidario. Tal actitud podría atribuirse, entre otras razones, a la absorción por integración de la familia Sasso en las demás, como es el caso de los Maduro Sasso, Robles Sasso y Fischel Robles (Sasso), a partir de los años cuarenta.

Un tiempo atrás, en 1935, era enterrado en el Cementerio Extranjero un judío ashkenazita, nacido en Bendzin, Polonia, el 23 de diciembre de 1869, y que llegó a Costa Rica a finales del siglo XIX (1892), donde casó con Ada Robles Sasso, hija de Mauricio Athais Robles de Lima y Esther Sasso Rodríguez, que residían en Alajuela. Este dentista, Maximiliano Fischel Hirshberg, conocido también como Max y Mordecai Judah, llegó a Costa Rica en un momento en el que no había más judíos que los de origen sefardita, siendo los Robles la principal familia de su tipo, por lo que pasó a integrarse al clan de su esposa,

---

Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 132, Asiento 604. Sepultado en Cuadro SO, reg. A-VIII-23.

<sup>36</sup> Sepultado en el Cuadro NO, reg. C-IX-1.

<sup>37</sup> Se sale de la norma la sepultura de Norman Sasso Beer (1931-1987), hijo de Edward Sasso y Carmen Beer Saborío de Sasso, que utiliza una estructura relativamente diferente a la de sus parientes Sasso, e incluso de sus padres --la del primero tradicional familiar y la de Carmen Beer en piedra verde pulida con letras en bajorrelieve doradas--, al dar mayor altura al túmulo de la tumba y colocar en medio una gruesa lápida de mediano tamaño que mediante un proceso de bajorrelieve previo en un recuadro, resalta las letras de la inscripción en altorrelieve: “Norman Sasso Beer 15 Diciembre 1931. 12 Abril 1987”, seguida de la inscripción funeraria hebrea. Asimismo, a los pies de la sepultura está abierto en el mismo mármol que la cubre un rectángulo que hace las veces de una jardinera, y donde hay un pequeño rosal. En todo el inmueble utiliza el mármol blanco. Sepultado en el Cuadro SO, reg. A-III-6.

<sup>38</sup> Sepultado en el Cuadro SO, reg. A-VII-8.

<sup>39</sup> Sepultado en el Cuadro SO, reg. A-VI-1. Carmen Beer de Sasso (1906-1985), esposa del anterior, está sepultada junto a su marido, pero si bien su tumba es sobria y de estructura similar a la de la familia Sasso, utiliza el mármol verde y la inscripción en letras doradas. Sepultada en Cuadro SO, reg. A-V-1.

<sup>40</sup> Sepultado en el Cuadro SO, reg. A-IV-1.

<sup>41</sup> Sepultado en el Cuadro NE ampliación, reg. E-I-10.

<sup>42</sup> Sepultado en el Cuadro NO, reg. C-VIII-8.

<sup>43</sup> Sepultado en el Cuadro NO, reg. C-IX-1.

<sup>44</sup> Sepultada en el Cuadro NO, reg. C-IX-2.

<sup>45</sup> Sepultado en el Cuadro NO, reg. C-IX-3.

<sup>46</sup> Sepultado en el Cuadro NO, reg. C-IX-8.

<sup>47</sup> Sepultado en el Cuadro NO, reg. C-V-23.

junto con sus hijos, sin relación efectiva con la comunidad ashkenazita, formada a partir de la fuerte migración judíos polacos y de otras nacionalidades a Costa Rica, hacia la década de 1930.

A la muerte de Fischel, su mujer le sepultó en el Cementerio Extranjero, casi inmediato a su familia, incorporando una lápida (fot. nº 35) con la siguiente inscripción:

“HONOR WAS HIS LAW AND VIRTUE HIS GUIDE  
[símbolo masónico: escuadra, compás]  
IN EVER FOND MEMORY OF OUR BELOVED  
HUSBAND AND FATHER  
DR. MAX FISCHEL  
BORN: IN BEDZIN, POLAND  
23RD DECEMBER 1869  
25TH TEBET 5630  
PASSED AWAY 29TH JANUARY 1935  
26TH SHEVAT 5695”  
[inscripción funeraria hebrea]<sup>48</sup>

Cabe hacer notar una última observación al arte lapidario y calidad de las inscripciones: a partir del inicio de la segunda mitad del siglo XX, se observa la incorporación del español a los textos o inscripciones funerarias, dejando poco a poco el inglés que predominó hasta entonces. Debe tomarse en cuenta que en las anteriores generaciones, el español o castellano era un idioma más, frente al amplio manejo lingüístico de los sefarditas, en el que el inglés era un idioma de amplio dominio. Las nuevas generaciones de sefarditas,

---

<sup>48</sup> Max o Maximiliano Fischel Hirschberg, vecino del Barrio del Carmen de San José, murió a las 20:00 horas del 29 de enero de 1935, a causa de un “desfallecimiento agudo del corazón”; era hijo de Isidore Fischel, comerciante, y Sofía Hirschberg, ambos polacos y vecinos de Kenstohowa (Polonia). Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 141, Asiento 730. Sepultado en el Cuadro SO, reg. A-VIII-10. De acuerdo a la versión familiar (Astrid Fischel Volio, nieta del anterior), Max Fishel nació en territorio originalmente ruso y hoy parte de Polonia. Su familia emigró a los Estados Unidos cuando Fischel tenía 2 años de edad, y a pesar de crecer en medio de dificultades económicas, se graduó como dentista en la Universidad de Pennsylvania, entre 1890 y 1891. Se trasladó a Colombia poco después, desde donde, afectado por la malaria, emprendió su regreso a Estados Unidos; sin embargo, por su grave condición de salud le fue recomendado por los pasajeros del barco en que viajaba quedarse en Puerto Limón, Costa Rica, e internarse en el territorio, de altura y clima templado, dadas las condiciones benéficas del clima del país. De Limón (junio de 1892), se trasladó a Cartago, y luego a San Joaquín de Flores, para finalmente radicarse en San José, la capital, lugar donde estableció su residencia y consulta permanente. Fischel casó con Ada Robles Sasso, entre 1903 y 1904, bajo la ley mosaica por un rabino itinerante, quien visitaba los países de Centro América y el Caribe, asistiendo a la comunidad judío sefardí. Ada, era hija de Mauricio Athias Robles de Lima, un comerciante acomodado, que contaba con un importante almacén de abarrotes y víveres en Alajuela, y de Esther Sasso Rodríguez y corresponde, junto con sus hermanos Emily y Leah, a la primera generación de sefarditas nacidos en Costa Rica. Del matrimonio de Max Fischel y Ada Robles, nacieron cuatro hijos: Mauricio Oscar, Percy, Sophie y Edwin; los cuatro se mantuvieron en la religión mosaica hasta el fin de sus días, si bien los tres varones casaron con católicas y criaron a sus hijos sin dificultad bajo la religión de sus madres. En el caso de Sophie, ésta contrajo matrimonio con su primo en segundo grado Abraham Moritz Sasso Méndez (Chumaceiro), conocido como Alberto M. Sasso, costarricense, y era hijo de Moritz Sasso Halman, danés, y Joselina Méndez-Chumaceiro, costarricense. Véase: Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 320, Asiento 932. Sepultado en el Cuadro SO, reg. A-VIII-10.

nacidas en Costa Rica, el matrimonio de éstos con miembros de la religión católica, así como el hecho de que la mayoría de los sefarditas costarricenses adoptaron la lengua española como primer idioma por su incorporación al sistema educativo y social con gran rapidez, hacen innegable la sustitución del idioma inglés por el español. Así, pueden citarse las lápidas del prestigioso masón Alfredo Sasso Robles (fot. n° 31 y 36)<sup>49</sup> y su esposa Simcha S. de Sasso (fot. n° 36),<sup>50</sup> de Oswald Sasso, David L. Maduro Sasso (fot. n° 37), Stanley Maduro Sasso y otros, que apuntan estas inscripciones:

[símbolo masónico: escuadra, compás y “G”]

“EN MEMORIA  
DE NUESTRO QUERIDO E INOLVIDABLE PADRE  
ALFREDO SASSO ROBLES  
25 MAYO 1897-31 ENERO 1978”

[inscripción funeraria hebrea]

[Estrella de David]

“EN MEMORIA  
DE NUESTRA QUERIDA E INOLVIDABLE  
ESPOSA Y MADRE

SIMSHA S. DE SASSO  
29 AGOSTO 1902-6 MARZO 1964  
LA VOZ QUE AMAMOS SE HA SILENCIADO.  
LA LUZ DE NUESTRO HOGAR SE HA APAGADO.  
EL VACÍO QUE EN ÉL HAS DEJADO  
NUNCA Y POR NADIE PODRÁ SER LLENADO”.

[inscripción funeraria hebrea]

“OSWALD SASSO R.  
10 MARZO 1894  
13 MAYO 1967”  
[inscripción funeraria hebrea]<sup>51</sup>

“STANLEY MADURO SASSO  
19 DE OCTUBRE DE 1903  
14 DE NOVIEMBRE DE 1992  
QUE TU PERPETUA ILUMINACIÓN  
NOS ACOMPAÑE SIEMPRE.  
TU HIJO ROBERTO”<sup>52</sup>

---

<sup>49</sup> Sepultado en el Cuadro NO, reg. C-V-23.

<sup>50</sup> Sepultado en el Cuadro NO, reg. A-V-22.

<sup>51</sup> Sepultado en el Cuadro NE ampliación, reg. E-I-10.

“DAVID L. MADURO S.  
NOVIEMBRE 22 DE 1905  
SEPTIEMBRE 28 DE 1968  
DE NINGUN MAL.  
DE TODO BIEN CAPAZ  
VIVIÓ AMANDO  
Y MURIÓ AMANDO”  
[estrella de David]  
[inscripción funeraria hebrea]<sup>53</sup>

La sepultura de David L. Maduro Sasso, además de agregar una jardinera de mármol gris a la cubierta blanca del mismo material, incorpora un elemento decorativo único en las sepulturas de sefarditas varones: una escultura marmórea de mediano tamaño, que representa un conjunto de rosas y margaritas, todo blanco (fot. nº 37).

“ABRAM CH. SASSO  
DICIEMBRE 4 DE 1904  
KISLEV -- 26 -- 5665  
MARZO 16 DE 1960  
ADAR --17-- 5720”  
[inscripción funeraria hebrea]<sup>54</sup>

Como puede observarse, en el caso de Alfredo Sasso, la inscripción va precedida del emblema masónico de la escuadra y el compás, y al final la leyenda fúnebre tradicional, seguida de la estrella (fot. nº 31 y 36). Simcha de Sasso sólo lleva la leyenda hebrea tradicional (fot. nº 36), en tanto que la lápida de Stanley Maduro Sasso carece totalmente de signos, a pesar de haber sido masón y judío.

El matrimonio de Alberto M. Sasso Méndez-Chumaceiro y Sophie Fischel Robles<sup>55</sup>, está localizado en el sector o cuadro noroeste, junto con otras sepulturas sefarditas de la segunda mitad del siglo XX, y son muestra del texto más abreviado:

“ALBERTO M. SASSO M.  
1898-1978”

---

<sup>52</sup> Stanley Levy Maduro Sasso, costarricense, cédula de identidad nº 1-037-4827, murió en San José a los 89 años de edad a las 4:45 horas del 14 de noviembre de 1992, a causa de una insuficiencia respiratoria por insuficiencia cardíaca congestiva a partir de una cardiopatía arterioesclerótica. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 384, Folio 373, Asiento 749. Era hijo de Samuel Ernesto Levy Maduro y Rosalinda Sasso; casó y divorció con Esmee Baiz, con quien tuvo un hijo, Roberto. A pesar de su confesión mosaica y su pertenencia a la Masonería costarricense, la sepultura carece de marcas indicativas. Sepultado en el Cuadro EN ampliación, reg. E-II-11.

<sup>53</sup> Sepultado en el Cuadro NE, reg. D-II-11.

<sup>54</sup> Sepultado en el Cuadro SO, reg. A-IV-1. Nótese que esta inscripción retoma el calendario hebreo, ya en desuso en la mayoría de las inscripciones de las sepulturas sefarditas del Cementerio.

[inscripción funeraria hebrea]<sup>55</sup>  
“SOPHIE FISCHEL ROBLES DE SASSO  
8 DE SETIEMBRE 1907  
17 DE AGOSTO 1961”  
[inscripción funeraria hebrea]<sup>56</sup>

El conjunto funerario plantea lápidas rectangulares sobre un túmulo oblicuo que actúan como cubierta superior casi completa, en forma similar a los demás enterramientos de la familia Sasso. Sin embargo, a pesar de estar contiguas y ser prácticamente idénticas, cada sepultura mantiene su individualidad (fot. nº 38), en una situación similar a la vista ya en las sepulturas del matrimonio de Alfredo Sasso Robles y Simcha S. de Sasso (fot. nº 36). A modo decorativo, la sepultura de Sophie Fischel incorpora como elemento una lámpara de aceite de mármol blanco que simula estar encendida, en tanto que la de su esposo contiene un sencillo florero de mármol gris. Dada la ubicación de ambas tumbas, como las demás de la zona donde se encuentran, tienen colocada la lápida a la inversa de las del resto del Cementerio, esto es con la cabecera al este, por lo que deben ser leídas desde el lado oeste: ese detalle contrasta con el mausoleo contiguo de Ada y Emiliy Robles Sasso, la primera madre de Sophie Fischel Robles, y que está orientado a la inversa --cabecera al oeste-- (fot. nº 40). A pesar de tal circunstancia, es posible que los difuntos Sasso y Fischel hayan sido enterrados a la inversa de lo que parece señalar la dirección de las placas, toda vez que en sus funerales se cumplió con el ritual judío que establece la colocación del cuerpo con la cabeza al oeste y los pies al este.

En el caso de los matrimonios mixtos enterrados en el Cementerio Extranjero de San José, dos casos sirven de ejemplos: el primero, de Edward Sasso Robles, costarricense judío,<sup>57</sup> mantiene el modelo tradicional de las sepulturas de la familia Sasso:

[símbolo masónico: escuadra, compás y “G”]  
“EDWARD SASSO R.  
23RD SEPTEMBER 1899  
19TH MAY 1960”  
[inscripción funeraria hebrea]

A diferencia de su esposa, Carmen Beer Saborío, costarricense y católica, a quien su familia construyó una sepultura estructuralmente parecida junto a la de su marido, aunque adoptó una piedra pulida (mármol o granito europeo) de color verde botella, en la que la cubierta cumple la función de lápida, y sobre la que en letras doradas en bajorrelieve se anotó la siguiente inscripción:

CARMEN BEER  
DE SASSO

---

<sup>55</sup> Hija de Maximiliano (Mordecai Judah) Fischel Hirschberg y Ada Robles Sasso.

<sup>56</sup> Sepultado en el Cuadro NE, reg. D-IV-8.

<sup>57</sup> Sepultada en el Cuadro NE, reg. D-IV-9.

\* 22 AGOSTO 1906  
+ 12 NOV. 1985  
TU LUZ SE APAGO PERO  
TU RECUERDO AUN PERDURA”<sup>58</sup>

El matrimonio de Moisés L. Maduro Sasso<sup>59</sup> y Clarita Murillo Baudrit de L. Maduro,<sup>60</sup> se ubica en el mismo cuadro que Alberto M. Sasso y Sophie Fischel Robles --de frente-, con parecidas características en sus sepulturas (mármol y lápidas orientadas con la cabecera al este) [fot. nº 38]. La unidad matrimonial se refleja en la estructura del mausoleo con un solo cuerpo marmóreo, que utiliza unas breves inscripciones en cada una de las lápidas:

“MOISES L. MADURO S.  
1 ABRIL 1895  
25 SETIEMBRE 1969”  
[inscripción funeraria hebrea]

“CLARITA M. DE L. MADURO  
\* 18 DICIEMBRE 1895  
+ 22 OCTUBRE 1967<sup>61</sup>

Sin embargo, el detalle más significativo en ambas sepulturas, es que la de Clarita Murillo de L. Maduro tiene en la cabecera --detrás de la lápida-- una imagen de la Virgen María, asentada sobre una jardinera que cubre el ancho del mausoleo y en la parte indicada sirve de túmulo o pedestal. En cuanto a las inscripciones sobre las lápidas, la de Moisés L. Maduro consigna la tradicional leyenda funeraria hebrea, mientras que la inscripción de Clarita Murillo utiliza los clásicos signos cristianos de nacimiento “\*” y muerte “+”, precediendo las fechas correspondientes. Queda patente de esa manera, por las leyendas, signos y decoración de las sepulturas, la confesión religiosa de cada uno y la calidad de matrimonio mixto (fot. nº 39).

Otras formas decorativas y estructurales han ido siendo asumidas por las familias Sasso y Robles, especialmente en el caso de las mujeres. Así, las sepulturas de las hermanas gemelas Ada Robles Sasso (“September 30, 1881. November 16, 1965”)<sup>62</sup> y Emily Robles Sasso (September 30, 1881. November 18, 1965),<sup>63</sup> la primera esposa de Max Fischel y la

---

<sup>58</sup> Hijo de Samuel Abraham Sasso Halman y Leah Leita Robles Sasso. Sepultado en el Cuadro SO, reg. A-VI-1. Esta situación fue mencionada y descrita anteriormente.

<sup>59</sup> Sepultada en el Cuadro SO, reg. A-V-1.

<sup>60</sup> Moisés L. Maduro Sasso, costarricense, hijo de Samuel Levy Maduro Sasso y Rosalinda Sasso de Castro, casado con Clara Murillo Baudrit, falleció en San José a las 14:30 horas del 25 de septiembre de 1969, a causa de una fibrilación ventricular por cardiopatía isquémica. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 282, Folio 485, Asiento 969. Sepultado en el Cuadro EN ampliación, reg. E-I-9.

<sup>61</sup> Sepultada en el Cuadro NE ampliación, reg. E-I-8.

<sup>62</sup> Sepultada en el Cuadro NE, reg. D-IV-10.

<sup>63</sup> Sepultada en el Cuadro NE, reg. D-IV-11.

segunda soltera,<sup>64</sup> fueron construidas una al lado de la otra, la primera al sur y la segunda al norte, conformando un conjunto estructural unitario en mármol blanco y gris, y que sigue la clásica estructura marmórea de sus familias, salvo en el tamaño (fot. n° 40). El conjunto tiene dos lápidas blancas medianas, con sencillas inscripciones individuales sobre la identidad de las difuntas y la clásica leyenda funeraria hebrea, y en el medio de ambas, sobre la cabecera, hay una jardinera de mármol. La única diferencia con otros conjuntos de sepultura doble o mausoleos está en una tercera inscripción colocada casi al centro del mausoleo --sobre una franja de mármol gris--, la cual dice:

“INTO HIS HANDS MY SPIRIT I CONSIGN  
WHILST WRAPPED IN SLEEP, THAT I AGAIN. MAY WAKE,  
AND WITH MY SOUL, MY BODY, I RESIGN,  
THE LORD WITH ME, NO FEARS MY SOUL CAN SHAKE”.

Ambas hermanas murieron con poco menos de dos días de diferencia, lo que permitió la modalidad de enterramiento indicado en el cuadro noreste.

En el cuadro contiguo, noroeste, prácticamente emulan el anterior conjunto, las sepulturas de las también gemelas Zillah Sasso M. (Agosto 30, 1906-Junio 17, 1975)<sup>65</sup> y Dylia Sasso M. (Agosto 30, 1906 – Agosto 13, 1986),<sup>66</sup> con la diferencia que constituyen dos sepulturas individuales unidas por un bloque marmóreo común en la cabecera de ambas, consolidando así la relación de estas hermanas.

También la sepultura de Sylvia M. Chumaceiro (“2 de junio 1871. 26 de Enero 1962”),<sup>67</sup> con una escueta inscripción, establece la diferencia al plantear la estructura por medio de un collarín de mármol gris, en medio del cual hay un considerable espacio libre con tierra para plantas, y en la cabecera lleva una placa pequeña de mármol blanco, y una jardinera en mármol gris y blanco. Similares características tiene la sepultura de Gwendolyn Robles Sasso (“29 marzo 1895. 11 junio 1972”),<sup>68</sup> con la diferencia que lleva un collarín sólo en cemento con tierra en medio, y una pequeña placa de mármol blanco en la cabecera, como

---

<sup>64</sup> Hijas de Mauricio Athias Robles de Lima y Esther Sasso Rodríguez, tenían 84 años de edad. La primera, “viuda de Mordecai Judah Fischel Hirschberg, murió de una insuficiencia cardíaca en su casa, a las 9:30 horas del 16 de noviembre de 1965; la segunda falleció como consecuencia de una hemorragia cerebral sufrida pocas horas después de la muerte de su hermana gemela, a las 6:00 horas del 18 de noviembre de 1965. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, (Ada) Tomo 265, Asiento 196, y (Emily) Tomo 265, Asiento 238.

<sup>65</sup> Sepultada en el Cuadro NO, reg. C-VI-16. Por lo general la inicial “M.”, colocada como primero o segundo apellido, significa “Méndez-Chumaceiro”. No es extraño encontrar en diversos documentos además la anotación de este apellido compuesto solamente por una de las palabras que lo componen.

<sup>66</sup> Sepultada en el Cuadro NO, reg. C-VI-17.

<sup>67</sup> Sepultada en el Cuadro SE, reg. D.IV-13. Inscrita como Sarah Sylvia Méndez Chumaceiro.

<sup>68</sup> Gwendolyn Robles Sasso, cédula de identidad n° 1-077-5631, costarricense y vecina de Guadalupe de Goicoechea, envió de Enrique Esquivel Sáenz, costarricense y católico, y era hija de Abraham Athias Robles Sasso y Leah Alice Sasso Halman. Falleció en San José por insuficiencia cardíaca global y neomopatía obstructiva crónica, a las 5:30 horas del 11 de junio de 1972. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 297, Asiento 776. Sepultada en el Cuadro NO, reg. C-III-15.

también ocurre con la de Lelia Robles,<sup>69</sup> lo que contrasta con las de otros miembros de las familias Sasso y Robles.

Con sobre o túmulo de cemento y de muy sencilla construcción, apenas complementadas con una plaquita de mármol para una escueta inscripción, son las sepulturas de Ancel Sasso Robles<sup>70</sup> y Esther Esquivel Robles,<sup>71</sup> que contrastan con la mayoría de las sepulturas de los demás sefarditas ahí enterrados.

Características similares a las de las sepulturas de los Sasso, asumen otros judíos de origen sefardita, sepultados en el Cementerio Extranjero, como Maurice Jacob Piza Gabriel (1897-1970), masón de nacionalidad británica y pariente de la familia Piza de Costa Rica;<sup>72</sup> en este caso, la sepultura está cubierta por un compuesto de “mosaico lavado”, con una placa de mediano tamaño de mármol blanco (fot. n° 20), con la siguiente leyenda:

[símbolo masónico: escuadra y compás]  
“IN LOVING MEMORY  
MAURICE JACOB PIZA GABRIEL  
BORN LONDON, ENGLAND  
MAY 1, 1897  
DIED SAN JOSE C.R.  
NOV. 30 1970”

Junto a la sepultura anterior, se encuentra la de Lillian Piza Benzecry, ciudadana británica, con cubierta de mármol blanco y una inscripción que reza:

“IN LOVING MEMORY  
OF  
LILLIAN PIZA BENZECRY  
WIFE OF THE LATE  
DR. J. S. BENZECRY.  
BORN LONDON, ENGLAND, APR. 27, 1901  
DIED SAN JOSE, C.R. FEB. 12, 1963.  
“THE LORD HATH GIVEN. THE LORD

---

<sup>69</sup> Leah Lelia Robles S., sepultada en el cuadro NO, reg. C-VII-13.

<sup>70</sup> Ancel o Anselmo Sasso Robles, sepultado el 22 de febrero de 1962, en el Cuadro NE, reg. D-IV-14.

<sup>71</sup> Esther Alicia Esquivel Robles, costarricense y vecina de San José, hija de Enrique Esquivel Sáenz, empleado militar, y Gwendolyn Robles Sasso, costarricense, murió en San José a los 23 años de edad, a causa de una insuficiencia y estenosis mitral, a las 9:20 horas del 13 de marzo de cuarenta y uno. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 167, Asiento 746. Sepultada en el Cuadro NO, reg. C-IV-8.

<sup>72</sup> Maurice Jacob Piza Gabriel, (inscrito como Maurice Gabriel Piza), inglés, residente en Barrio La Guaria-Moravia (San José), cédula de residencia n° 101-34016-541, falleció a los setenta y tres años de edad, en su casa, a las 4:30 horas del 30 de noviembre de 1970, a causa de una embolia pulmonar; estaba casado con Bárbara Limak Woiner, y era hijo de William Gabriel y Leah Piza Ascoldi, y ésta a su vez hija de Jacob Piza Sasso y Bendita Ascoldi. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 288, Asiento 980. Para establecer la relación familiar con el tronco de los Piza de Costa Rica, véase la Genealogía de la Familia Piza adjunta. Sepultado en Cuadro NO, reg. C-VII-19.

HATH TAKEN AWAY. BLESSED BE  
THE NAME OF THE LORD”<sup>73</sup>

Los Piza completan su presencia en el Cementerio Extranjero por medio de Joshua Piza (“Born Manchester, England 29 June 1864. Died San José Costa Rica 20 March 1954”),<sup>74</sup> enterrado muy cerca de los anteriores. Con una sepultura de mármol vetado gris con blanco, y la inscripción en bajo relieve, similar a los Sasso, carece de cualquier adorno, igual a sus parientes.

En cuanto a la familia Lindo, de origen sefardí y asentada en Costa Rica desde finales del siglo XIX, no existen muchos testimonios lapidarios en este Cementerio. Entre los pocos que hay, están los correspondientes a las contenidas en el mausoleo de la familia Murray McNair,<sup>75</sup> en el que están sepultadas Zaira Lindo Quesada de Murray (“October 14, 1898. November 9, 1983”) y su hermana Grace Lindo Quesada (“January 4, 1897. January 31, 1988”), ambas hijas de Cecil Vernor Lindo Morales, natural de Jamaica, masón y comerciante-empresario, y Grace Quesada López-Calleja, costarricense. A excepción del interés que pueda representar la estructura del mausoleo principal, lo propio a las hermanas Lindo carece de importancia; los fundadores de la familia Lindo en Costa Rica construyeron su mausoleo en el Cementerio General de San José, y ahí están enterrados (véase la Genealogía de la Familia Lindo adjunto).

Igual situación ocurre con David Lindo Lindo, un británico sepultado bajo una cubierta de cemento y una pequeña placa que reza su nombre y “16 de noviembre de 1944”.<sup>76</sup> Isaac Amón Betsallel, de origen turco-francés, sefardita y judío practicante, se encuentra sepultado en el cuadro suroeste del Cementerio Extranjero. Hijo de Abraham Amón y Raquel Betsallel, turcos, llegó en 1928 a Costa Rica, donde se dedicó al comercio y casó tres veces.<sup>77</sup>

<sup>73</sup> Sobre Lillian Piza no se ha podido obtener información. Dado el lugar de su sepultura *-junto a Maurice Piza-*, es posible que sean parientes muy afines, tal que hermanos, pues además sus sepulturas están una junto a otra. Sepultada en el Cuadro NO, reg. C-VII-20.

<sup>74</sup> Joshua Piza Ascoldi era hermano de Leah Piza Ascoldi, madre de Maurice Jacob Piza Gabriel. El apellido Ascoldi no aparece en la lápida, aunque sí en los registros del Cementerio. Para su ubicación en el tronco familiar, véase la Genealogía de la Familia Piza adjunta. Sepultado en el Cuadro NO, reg. C-VII-14.

<sup>75</sup> Localizado en el Cuadro SO, reg. A-V-18, 19, 20 y 21; las señoras Lindo están en la sepultura del mausoleo A-V-20.

<sup>76</sup> Sobre David Lindo Lindo, no se tiene información sobre su relación familiar con los hermanos Lindo Morales, fundadores de su apellido en Costa Rica y algunos de ellos, como Howard, masones y empresarios de gran renombre e importancia. Sin embargo, el Registro de Extranjeros de la Gobernación de San José, consigna la siguiente información el 3 de agosto de 1918: Nacionalidad Británica, edad 45 años (a 3 de agosto de 1918), residente en San José, llegó al país el 24 de noviembre de 1894 procedente de Jamaica, identificándose por medio de constancia consular de ciudadanía británica. Agrega el Registro los siguientes datos personales: Estatura: 5 pies 9 ½ pulgadas, cara ovalada, color trigueño, cejas pobladas, ojos pardos, frente regular, nariz regular, boca pequeña, barba cerrada, pelo negro, complexión delgada, cicatriz en la frente. Registro de Extranjeros de la Gobernación de San José, Letra L, nº 68. En el archivo de la Familia Lindo (Howard Lindo), existen algunos documentos sobre este personaje, que al parecer trabajó con sus empresas. Por otra parte, el certificado de defunción anota que David Lindo Lindo, vecino de Cartago, era hijo de Henry Lindo y Augusta Lindo, jamaicanos, y estaba separado de María Key; murió en el Asilo Chapui a las 11:30 horas del 16 de noviembre de 1944, como producto de un cáncer de próstata. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 184, Asiento 684. Sepultado en el Cuadro NO, reg. C-V-6.

<sup>77</sup> Isaac Amón Betzallel, costarricense naturalizado, cédula nº 8-019-020, murió a los 85 años de edad en San José -Hospital Blanco Cervantes- a las 7:00 horas del 26 de mayo de 1985, de un infarto del miocardio y

Sin conexión alguna de origen, al menos en principio, con las familias sefarditas tradicionales, actuó en ocasiones como Rabino ante la ausencia del titular temporal de la región. Su tumba de mármol y con una jardinera rectangular del mismo material en el ángulo izquierdo de la cabecera, guarda las características estructurales y estilísticas de los demás sefarditas muertos en la segunda mitad del siglo XX:

[estrella de David]  
ISAAC A. AMON BETZALLEL  
TURQUIA 16 ABRIL 1900 – C.R. 26 MAYO 1985”  
[inscripción funeraria hebrea]

Similar a la anterior sepultura es la marmórea de Victoria Cario Amón (“Turquía 15 julio 1904. Costa Rica 25 julio 1971”), prima y primera esposa de Isaac Amón, que finaliza su inscripción con la tradicional leyenda funeraria hebrea.<sup>78</sup>

Por último, cabe decir que el Cementerio Extranjero de San José contiene otras sepulturas y lápidas correspondientes a individuos de origen sefardita y practicantes de la religión judía, además de que es necesario determinar el origen de una serie de individuos enterrados en ese lugar, sobre los que aún no se tiene seguridad sobre su calidad socio-cultural y religiosa. Téngase, por ejemplo, la existencia de sepulturas con individuos de apellidos como Méndez-Chumaceiro, De Castro, De Mercado, Salas de Lima, López-Henríquez, Marchena y Pinedo, entre otros. Sin embargo, en general repiten los modelos ya representados en esta exposición o bien no tienen interés alguno para los propósitos planteados con este estudio. En cuanto a la simbología masónica, el Cementerio tiene un importante número de inscripciones masónicas, correspondientes a sepulturas de masones costarricenses y extranjeros, además de los ya reseñados, los cuales serán expuestos en otro trabajo por no venir al caso en esta ocasión. Sí es importante agregar que la mejor calidad y variedad de símbolos masónicos ha sido expuesta en este estudio, en especial la contenida en las sepulturas de la primera mitad del siglo XX de las familias Maduro, Robles y Sasso.

Importante es también estimar que en la medida que las familias de origen sefardita se multiplican en su número de miembros, van apareciendo en el Cementerio Extranjero algunas sepulturas cuyo monumento superior es de menor valor, como ya se vio en algunos casos, en

---

arterioesclerosis generalizada. REGISTRO CIVIL DE COSTA RICA: Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 349, Folio 7, Asiento 013. De acuerdo con la información aportada por Elsa María Castro Coto, el 3 de marzo de 1995, Amón era turco de origen hebreo sefardita, quien a los 17 años pasó a Lyon, Francia, con una hermana. Luego pasó a Curaçao y Venezuela, para arribar en 1928 a Costa Rica. En Costa Rica se dedicó al comercio y fue filatelista. Al parecer contrajo matrimonio tres veces: la primera, con una prima suya, Victoria Cario Amón, turca, sefardita y practicante judía, con quien tuvo tres hijos; la segunda fue Teresa Pérez Maya, también judía de origen sefardita, con dos hijos de la unión; y la tercera, Elsa María Castro Coto, costarricense y católica, con quien tuvo un hijo. Sin embargo, conviene anotar que el certificado de defunción menciona como su esposa al momento de morir, a Mairiam Richmond Meza. En cuanto a su primera esposa, Victoria Cario Amón, hija de los franceses Jaime Cario y Fanny Amón, naturalizada costarricense, falleció en San José de un accidente vascular cerebral por hipertensión arterial, a las 8:30 horas del 25 de julio de 1971. Registro Civil de Costa Rica, Registro de Defunciones de la Provincia de San José, Tomo 293, Asiento 364. Sepultado en el Cuadro SO, reg. AIV-17.

<sup>78</sup> Sepultada en el Cuadro SE, reg. B-V-2.

contraste con las sepulturas más antiguas y aquellas líneas familiares que mantienen una posición económica y social más elevada. Este hecho es paralelo también con la pérdida de relaciones y claro reconocimiento entre las distintas ramas de un mismo tronco familiar.

## Conclusiones

Es necesario concluir advirtiendo, en primer lugar, que la inexistencia de un estudio sobre la comunidad de origen judío-sefardita en Costa Rica, convierte al presente estudio en un adelanto en ese tema, al punto que por medio del establecimiento de determinadas líneas genealógicas y lazos socio-culturales, se sientan las bases también del verdadero origen de la migración de población hebrea a Costa Rica.

En segundo lugar, el Cementerio Extranjero viene a constituirse en un centro de cohesión del grupo judío-sefardita, que marca una diferencia sustancial en las relaciones entre ese grupo socio-cultural y los judíos de origen ashkenazita, a excepción de los ya nombrados, como el caso de Max Fischel. Tal situación se refleja, a su vez, en los usos, costumbres y tradiciones y práctica religiosa, en lo que no ha existido en más de un siglo la menor relación duradera o intento de integración real entre ambos grupos; también, cabe decir, el Cementerio Extranjero permite, en cuanto a los enterramientos estudiados, conocer características particulares de los judíos sefarditas en su práctica funeraria, en comparación y contraste con los judíos ashkenazitas, poniendo en evidencia, además, la compenetración de tales costumbres y prácticas con la cultura funeraria cristiana.

El valor arquitectónico y cultural del Cementerio Extranjero se revela también en la existencia de modelos clásicos de sepulturas y en la pervivencia de tradiciones funerarias, así como una evolución estética y estilística, expresada en las transformaciones sufridas por los diversos tipos de sepultura a través de un siglo, en la expresión escrita, simbólica y escultórica, en el lenguaje, en las estructuras y los diseños, así como en elementos tales como la tolerancia y la convivencia de gustos estéticos y cultos religiosos.

Por lo tanto, el Cementerio Extranjero no sólo cumple la primera función para el que fue destinado -enterrar extranjeros y personas de cultos no católicos-, sino que se constituye en un centro de expresión socio-cultural y de información histórica de gran valor, cuyo estudio apenas se inicia.

Entre otros datos, la lapidaria masónico-sefardí permite conocer las filiaciones de los individuos enterrados, así como obtener una información civil fundamental, especialmente de los inmigrantes: fechas y lugares de nacimiento y muerte, matrimonios, descendencia y relaciones afectivas familiares; sobre esto, es importante destacar que por razones religiosas, las lápidas sustituyen ampliamente la carencia de datos sobre los nacimientos de las primeras generaciones de sefarditas nacidas en Costa Rica, por cuanto no fueron asentadas en registros parroquiales por razones obvias, salvo hasta después de establecido el Registro Civil, en 1888.

El estudio permite, también, establecer una valoración del carácter y calidad monumental y patrimonial del Cementerio Extranjero, con el fin de promover su conservación y la restauración de algunas de sus más emblemáticas representaciones funerarias, como

ocurre con las sepulturas sefarditas de la primera mitad del siglo XX, en la actualidad muy deterioradas.